

HISTORIA Y SOCIEDAD

Revista Historia y Sociedad

ISSN: 0121-8417

revhisys_med@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Rehm, Lukas

La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como
antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964

Revista Historia y Sociedad, núm. 27, julio-diciembre, 2014, pp. 17-48

Universidad Nacional de Colombia

Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380370341002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La construcción de *las subculturas políticas* en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante *La Violencia*, 1946–1964*

Lukas Rehm**

Resumen

Como los partidos tradicionales colombianos, a diferencia de otras entidades políticas occidentales, están caracterizados por una fuerte dimensión cultural son considerados *subculturas políticas* (Pécaut). La militancia en uno de los partidos tenía suma importancia sobre el estallido y el curso de la guerra civil a mediados del siglo XX: La Violencia. A pesar de la trascendencia respecto a La Violencia, la mayoría de los científicos han considerado las diferencias entre los partidos que parecían justificar tanto derrame de sangre como preexistentes. A través del análisis del discurso reflejado en la prensa contemporánea, este artículo investiga cómo se construían las *subculturas políticas* a través de las diferencias entre los dos partidos tradicionales que subjetivamente eran consideradas como fundamentales. Los representantes de ambos partidos ponían de relieve las oposiciones políticas, filosóficas, culturales y humanas entre Liberales y Conservadores. La polarización del campo político se describe como la *dicotomización del mundo social*.

* Artículo recibido el 14 de febrero de 2014 y aprobado el 21 de abril de 2014. El autor agradece a los evaluadores anónimos sus valiosas advertencias a este artículo. Artículo de investigación científica y tecnológica.

** Secretario Ejecutivo del proyecto de investigación interdisciplinario "Las Américas como Espacio de Entrelazamiento" ubicado en el Centro de Estudios InterAmericanos de la Universidad de Bielefeld, Alemania, y financiado por el Ministerio de Educación e Investigación alemán. Dirección de contacto: lukas.rehm@uni-bielefeld.de

Palabras clave: Partidos tradicionales colombianos, La Violencia, Identidad colectiva de partido.

Abstract

The traditional Colombian political parties, unlike other western political entities, are characterized by a strong cultural dimension and, therefore, are considered political *subcultures* (Pécaut). The affiliation to one of the parties had great importance on the outbreak and course of the civil war in the mid XX century: La Violencia. Despite the transcendence of La Violencia, most scientists have considered the differences between the parties, which seemed to justify such bloodshed, as preexisting. Through the analysis of the contemporary press discourse, this article researches on how *political subcultures* were built through differences between the two traditional parties, which were subjectively considered as fundamental. Both parties' representatives stressed the political, philosophical, cultural and human oppositions between the Liberal and the Conservative parties. Polarization in the political field is described as *dichotomization of the social world*.

Keywords: Colombian traditional parties, La Violencia, Collective party identity.

A mediados del siglo XX el enfrentamiento entre diferentes grupos armados y las Fuerzas de Seguridad del Estado, La Violencia, devastó la sociedad colombiana y la marcó por las futuras décadas. No cabe duda de que La Violencia se distinguía por la multiplicidad de los grupos involucrados, que perseguían finalidades a veces genuinamente políticas, otras veces genuinamente criminales. Sin embargo, a pesar de que múltiples grupos de combatientes participaban en el conflicto y pese a la temprana existencia de grupos comunistas, La Violencia se originó indudablemente en las diferencias entre los militantes del Partido Liberal y del Partido Conservador después del ascenso al poder de Mariano Ospina Pérez en el año 1946.¹ Por lo tanto, la mayoría de historiadores y sociólogos que se dedican a la investigación del conflicto armado subrayan la importancia de la pertenencia a uno de los partidos tradicionales y las diferencias allí implicadas para entender La Violencia.

1. Desde una perspectiva semántica, el origen de La Violencia se refleja en el término de *La Violencia Bipartidista*, común hasta hoy en día. Véase también: María Victoria Uribe, "El conflicto Armado en Colombia. Una Guerra sin reglas de juego", en *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, eds. Klaus Bodemer, Sabine Kurtenbach y Klaus Meschkat (Caracas: ADLAF, 2001), 159.

La militancia en los partidos tradicionales no solo fue de suma importancia para el campo político colombiano de mediados del siglo XX, sino que llegó a tener una gran influencia sobre la identidad personal de los militantes. Hasta cierto punto, la identificación con uno de los dos partidos tradicionales reemplazaba al carente desarrollo de una identidad nacional que fuera más incluyente y que estuviera por encima de las militancias partidistas.² Sin embargo, con un Estado colombiano fracturado –que no estaba presente en todo el territorio nacional– y frente a la ausencia de una identidad nacional inclusiva, muchas veces los partidos tradicionales contrarrestaban las fuerzas centrífugas de las élites locales, teniendo por lo tanto un efecto cohesivo.³ Esta característica de los partidos tradicionales ayuda a explicar por qué la militancia en uno de ellos tenía tan notable longevidad y semejante importancia sobre la identidad individual de los militantes.⁴

También el ensayista Eduardo Santa, en 1960, puso de relieve la importancia de la pertenencia al Partido Liberal o al Partido Conservador: "En Colombia se nace liberal o conservador. Se es una u otra cosa por tradición. Es ésta una posición más sentimental que intelectual, más de impulso que de conocimiento, frente al problema de los partidos políticos. Casi pudiéramos decir que en Colombia el individuo nace con el carnet político atado al cordón umbilical"⁵.

Debido a la importancia identitaria de los partidos tradicionales, la militancia en el Partido Liberal y en el Conservador tenía una fuerte dimensión cultural. Por ello Daniel Pécaut los considera como *subculturas políticas*⁶, mientras Ramona Majka

2. Véanse: Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vázquez, *De la nación fragmentada a la construcción del Estado* (Bogotá: CINEP, 2002), 217; Robert Karl, "State Formation, Violence, and Cold War in Colombia, 1957-1966" (Tesis de doctorado inédita de Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 2009), 6.

3. Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vázquez, *De la nación fragmentada*, 11.

4. Linda Helfrich-Bernal, *Kolumbien. Wahlen und Parteien im Gewaltkonflikt* (Frankfurt (Main): Vervuert, 2002), 91, 105; Gerard Martin, "The 'Tradition of Violence' in Colombia. Material and Symbolic Aspects", en *Meanings of Violence. A Cross Cultural Perspective*, eds. Göran Aijmer y Jon Abbink (Oxford/New York: Berg, 2000), 166.

5. "La Crisis de los Partidos", *Panorama*, Honda, 5 de diciembre de 1960. Véase también: Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978), 188.

6. Daniel Pécaut, *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001), 597; Daniel Pécaut, "Acerca de La Violencia de los años cincuenta", *Boletín Socioeconómico* n.º 17 (Marzo de 1987): 39.

los conceptualiza como *religión cotidiana socialmente mediada*⁷. Evidentemente, por muy aislados de la vida política que estuvieran los militantes de los partidos tradicionales en las zonas rurales del país, los combatientes aducían que luchaban por *su* partido y que defendían los derechos de los respectivos partidos contra las ambiciones del enemigo político. Tanto los testigos de su época como muchos científicos llegaron a la convicción de que los combatientes eran motivados por los llamados *odios heredados*⁸, un término que subraya una vez más la importancia cultural de la pertenencia al partido tradicional para los militantes individuales.

Incluso el propio Gaitán, que había abogado por superar las diferencias entre liberales y conservadores humildes y que había intentado dirigirlos contra las oligarquías de los dos partidos, subrayaba los antagonismos entre las dos colectividades políticas cuando era presidente del Partido Liberal:

La existencia de las fuerzas contrapuestas de los partidos obedece a un proceso de razón y de lógica social tan profunda como la existencia de las fuerzas negativas y positivas en la electricidad (...) La existencia del contraste ideológico de los partidos tiene origen tan cimentado y explicación tan honda para la existencia equilibrada de los pueblos, como es honda y valedera la razón de las fuerzas encontradas del amor y del odio en el gran drama de la psicología afectiva de los hombres.⁹

1. Las identidades partidistas y la violencia

A pesar de la enorme importancia de las diferencias subjetivamente percibidas entre conservadores y liberales para el desarrollo de La Violencia, estas casi siempre son presupuestas de manera axiomática. No se explica por qué la militancia en uno u otro partido tenía una importancia tan esencial que hasta parecía justificar el hecho de recurrir a la violencia mortal en las contiendas políticas. Más allá de las meras alusiones superficiales a la existencia de las *subculturas políticas* y a los odios here-

7. Ramona Majka, *Die Moderne und die Violencia. Zur Gesellschafts-, Konflikt- und Ideologieggeschichte Kolumbiens* (Frankfurt (Main): Lang, 2001), 28.

8. Jorge Iván Marín Tobardo, "Historia y Violencia en la Colombia Contemporánea", en *En Torno a la Violencia en Colombia. Una Propuesta Interdisciplinaria*, eds. Göran Aijmer y Jon Abbink (Cali: Universidad del Valle, 2005), 40.

9. Citado en: Daniel Pécaut, *Orden y Violencia*, 498.

dados, hasta ahora casi no se ha analizado detalladamente por qué personas de la misma nacionalidad, de la misma posición en el espacio social y de la misma religión se mataban entre sí.¹⁰

En la mayoría de casos, los académicos que analizan La Violencia subrayando la importancia de las llamadas *subculturas políticas* olvidan además que no había diferencias ideológico-programáticas fundamentales que distanciaran a los partidos tradicionales, que eran supuestamente tan antagónicos.¹¹ El mismo origen social y los intereses políticos compartidos de los caciques de ambos partidos contribuían a que los políticos liberales y conservadores supieran colaborar de manera pacífica en momentos en que se ponía en peligro el sistema social y político contemporáneo.¹² Las alas moderadas de los partidos tradicionales se distinguían por una tradición de colaboración política: el llamado convivialismo.¹³

Debido a la tradición convivialista de las élites políticas moderadas, se hace aún más imperativa la pregunta sobre cómo los dos partidos tradicionales se convirtieron en dos colectividades políticas antagónicas que se excluían mutuamente y por qué la pertenencia a ellos, por lo menos subjetivamente, justificaba incluso el empleo de violencia mortal contra otros seres humanos. Peter Waldmann subraya que en las guerras civiles, las voces de los sectores radicales y fanáticos de los grupos en conflicto se hacen más agudas; mientras los argumentos de los moderados, que pueden contribuir a la solución negociada del conflicto, ya no se escuchan.¹⁴ Y en el caso de

10. Las siguientes obras son los valiosos estudios que se dedican al análisis de las *subculturas políticas* desde una perspectiva de la historia cultural y llenan en parte el vacío en la investigación de La Violencia enfocando los primeros años de la misma: Darío Acevedo Carmona, *La Mentalidad de las Élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)* (Bogotá: El Áncora Editores, 1995); Carlos Mario Perea, *Porque la Sangre es Espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)* (Bogotá: Editorial Santillana, 1996).

11. Véanse: Jorge P. Osterling, *Democracy in Colombia. Clientelist Politics and Guerrilla Warfare* (New Brunswick/Oxford: Transaction, 1989), 158; Sabine Kurtenbach, "Kolumbien. Politische Gewaltkultur, der Staat und die Suche nach Frieden", *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Themenschwerpunkt: Gewaltkulturen in Lateinamerika) Vol: 25 n.º 3-4 (1999): 378.

12. Gary Hoskin y Gerald Swanson, "Inter-Party Competition in Colombia: A Return to La Violencia?", *American Journal of Political Science* Vol: 17 n.º 2 (Mayo de 1973): 320; Francisco Leal Buitrago, "El Sistema Político del Clientelismo", *Análisis Político* n.º 8 (septiembre/diciembre 1989), <http://www.iepri.org/portales/anpol/08.pdf> (Consultado el 23 de abril de 2014).

13. Mary Roldán, *Blood and Fire. La Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953* (Durham/London: Duke University Press, 2002), 31, 86.

14. Peter Waldmann, "Gesellschaften im Bürgerkrieg. Zur Eigendynamik entfesselter Gewalt", *Zeitschrift für Politik* Vol: 42 n.º 4 (1995): 350.

La Violencia, las alas sectarias de los partidos tradicionales ganaron influencia e importancia sobre el campo político.¹⁵ Estas definían a los partidos tradicionales como entidades opuestas que se excluían mutuamente: o el Partido Liberal o el Partido Conservador debía gobernar el país, mientras el enemigo representaba el esencial peligro para el porvenir de la patria.

El análisis de este proceso de construcción de una identidad colectiva sobre la base de la pertenencia a uno de los partidos tradicionales –es decir, la construcción de las *subculturas políticas*–, representa un *desiderátum* de la investigación histórica de La Violencia. El historiador Baberowski aboga por considerar los contextos culturales del empleo de violencia, para entender suficientemente por qué los hombres se disponen a romper el tabú culturalmente erigido de no matar al homólogo. Según él, es imprescindible analizar los contextos culturales, porque en cada cultura rige la orden de no matar, y como dicha orden está mediada culturalmente, traspasar este principio básico de la convivencia humana también es un acto cultural que debe ser incluido en la investigación de la violencia.¹⁶ Y en el caso colombiano, la militancia en los partidos tradicionales, que son las *subculturas políticas*, representaba el contexto cultural de La Violencia: liberales y conservadores se mataban por ser liberales y conservadores. Dado que, según el sociólogo Brubaker, las identidades colectivas son a la vez modos de entender el mundo,¹⁷ el análisis del surgimiento del Partido Liberal y del Partido Conservador como colectividades identitarias, como *subculturas políticas* promete revelar nuevos aspectos del porqué de La Violencia.

Estas identidades partidistas sobre las cuales se erigían las *subculturas políticas* se nutrían, como todas las identidades colectivas, de dos fuentes: tanto la auto-descripción como la imagen del otro adversario definían la propia identidad colectiva al afirmar lo que el propio partido (supuestamente) era y al negar lo que (supuestamente) no era, distanciándose del adversario político.¹⁸ Este proceso iba acompañado de la percepción e interpretación de la realidad política y social que influían sobre las

15. James D. Henderson, *Modernization in Colombia. The Laureano Gómez Years, 1889-1965* (Gainesville: University Press of Florida, 2001), 302.

16. Jörg Baberowski, "Gewalt verstehen", *Zeithistorische Forschungen*, Online-Ausgabe n.º 5 (2008).

17. Rogers Brubaker, "Ethnicity, Race, and Nationalism", *Annual Review of Sociology* Vol: 35 (2009): 34.

18. Respecto a la construcción de las identidades étnicas a través de autodescripción y el distanciamiento del otro véase: Fredrik Barth, *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference* (Bergen: Universitetsforlaget, 1969).

identidades colectivas.¹⁹ La polarización entre liberales y conservadores, la percepción de la realidad en la cual solamente existía amigo o enemigo, bueno o malo, y la construcción de la imagen del enemigo absoluto son consideradas como la *dicotomización del mundo social*, en la cual las dos agrupaciones políticas ya no compartían ninguna base para la colaboración política pacífica.²⁰ Esta construcción discursiva de la identidad colectiva sobre la base de la pertenencia a uno de los dos partidos tradicionales se llevó a cabo sobre varios ejes discursivos.²¹ Como se verá en las siguientes páginas, la construcción de la identidad colectiva partidista excluyente que propagaban las alas radicales de los partidos –es decir, su modo de entender el mundo– hacía que el empleo de la violencia física en contra del enemigo político pareciera para muchos militantes de los partidos tradicionales una herramienta prometedora y subjetivamente legítima en las contiendas políticas y, por ende, el análisis promete contribuir a un entendimiento más completo de La Violencia.

19. Al respecto del análisis de encuadre véase: Robert D. Benford y David A. Snow, "Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology* Vol: 26 (2000).

20. El concepto de la *dicotomización del mundo social* manifiesta ciertas paralelas con la *absolutización de la enemistad* como la define Carl Schmitt, *Theorie des Partisanen: Zwischenbemerkung zum Begriff des Politischen* (Berlin: Duncker & Humblot, 1963). Sin embargo, dado el fuerte carácter constructivista de la *dicotomización*, no son idénticos los conceptos. La idea constructivista de la realidad social se basa en Foucault: según él, los discursos no se reducen al lenguaje, sino que describen la dimensión lingüística de una práctica discursiva, es decir, crean realidades e identidades; véase: Michel Foucault, *Archäologie des Wissens* (Frankfurt [Main]: Suhrkamp, 2003).

21. A través del análisis detenido de la prensa contemporánea de corte liberal y conservador se concretan ciertos ejes discursivo-temáticos que demuestran la notable longevidad en su dimensión temporal, en el transcurso de los años. Como se analiza tanto la prensa nacional y regional como la local se demuestra de manera empírica que los discursos eran discursos en el sentido de Foucault, que no se limitaban a ciertos sectores políticos y sociales, sino que se observaban en los diferentes ámbitos de la sociedad en los cuales se repetían constantemente. El presente trabajo conceptualiza la prensa como fuente histórica para identificar los discursos contemporáneos; no la considera una fuente que informe sobre las vías de difusión. Dado que La Violencia fue un fenómeno principalmente rural y gran parte de la población rural era analfabeta no es probable que los actores históricos llegaran a saber de los discursos a través de la lectura de la prensa, sino que internalizaban los *principios de visión y de división* a través de otros medios como eran el radio o las conversaciones cotidianas con otros militantes de los partidos tradicionales; véase: Pierre Bourdieu, *Das politische Feld. Zur Kritik der politischen Vernunft* (Konstanz: UVK, 2001).

2. Diferencias filosófico-políticas entre los partidos tradicionales

Los representantes del Partido Conservador sostenían la tesis de que su partido defendía la democracia y la estabilidad del sistema político.²² Subrayaban que los militantes del joven Partido Conservador se conformaban por quienes durante los años perturbados de las guerras de independencia del siglo XIX habían luchado contra la anarquía institucional y los mandatos de los caudillos.²³ Los políticos conservadores creían que la acucia del partido por estructuras democráticas estables nacía del firme fundamento moral de sus militantes. Al candidato a la presidencia Mariano Ospina Pérez se le acreditaba ser la persona indicada para gobernar al país debido a sus "principios inquebrantables [y su] estructura moral"²⁴. Representantes del Partido Conservador argumentaban que su firmeza en el actuar político emanaba de su orientación a las premisas vaticanas respecto a la importancia de la religión católica en la sociedad.²⁵ Por lo tanto, creían tener a mano las herramientas contra "la anarquía de las ideas [políticas] y de los sentimientos"²⁶.

Según los representantes del Partido Conservador, esta *anarquía de las ideas políticas y de los sentimientos* se fundaba en el actuar de los políticos liberales, a los cuales negaban una firmeza política comparable con la suya, dado que aclamaban actuar sobre otros fundamentos políticos. Contrariamente a los conservadores, los liberales ponían de relieve que el suyo era un partido progresista capaz de afrontar los retos de la modernidad, que seguía los principios de la Ilustración europea. Según

22. Véase: Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política*, 248.

23. Véanse: "El Renacimiento Conservador", *El Siglo*, Bogotá, 30 de diciembre de 1949; "Contra la Subversión, el País mantendrá el Orden", *Eco Nacional*, Bogotá, 16 de noviembre de 1947. El fenómeno del caudillismo después de las guerras de Independencia se analiza en: Michael Riekenberg, "Caudillismus. Zu einem Grundbegriff der spanischen und hispanoamerikanischen Geschichte", *Neue Politische Literatur* Vol: 40 (1995).

24. "Ninguna sociedad civilizada podría presentar un candidato de más excelsa alcurnia intelectual y moral, dijo el Dr. Laureano Gómez", *El Siglo*, Bogotá, 26 de marzo de 1946. Véase también: "La República de Colombia", *El Siglo*, Bogotá, 25 de marzo de 1946.

25. "Ubicación doctrinaria del conservatismo", *El Derecho*, Ibagué, 11 de febrero de 1950; "Postulados para un gobierno de unión nacional", *El Siglo*, Bogotá, 26 de marzo de 1946.

26. "El Renacimiento Conservador", *El Siglo*, Bogotá, 30 de diciembre de 1949.

el representante Osorio, el Partido Liberal cumplía con los "principios que desde La Toma de la Bastilla hasta nuestros días han sido guión y faro de los hombres libres"²⁷.

Para hacer creíble dicha autodescripción, destacaban los logros de los gobiernos de la República Liberal (1930-1946), cuyas máximas habían sido la justicia social, el progreso económico y la extensión del sistema educativo público:²⁸ "Porque somos liberales entendemos la democracia como un esfuerzo inacabable por levantar la condición de los humildes", dijo el expresidente liberal Eduardo Santos.²⁹ Según los representantes del Partido Liberal, al gobierno conservador, en cambio, le faltaba la preocupación por el pueblo humilde. Ellos defendían la idea de que los gobiernos conservadores "nada le dieron al pueblo, a no ser el menosprecio de su inteligencia, de su salud, de su dignidad misma"³⁰. Aludiendo a la conciencia de los conservadores por la tradición, los autoproclamados defensores del progreso social y económico calificaban al Partido Conservador como "la tradición estancada, el pretérito muerto"³¹.

Los representantes de *la tradición estancada y del pretérito muerto* criticados rechazaban, como era de esperarse, estas acusaciones. La tradición calificada como anticuada era la adhesión a las premisas católicas, que para los conservadores constituían la base de la firme moral sobre la cual pretendían actuar en el espacio político. Desde el punto de vista conservador, los liberales carecían de la orientación católica en sus acciones políticas y, por lo tanto, para los autoproclamados defensores de la religión católica, el actuar político de los liberales era moralmente menos válido. Lázaro Espinosa, comentarista de *El Siglo*, sostenía que los liberales "tienen de la moral política el más extraño concepto"³². Los políticos conservadores equiparaban el concepto laicista de la

27. "Hagamos de Colombia un País integralmente libre", *El Mundo*, Ibagué, 14 de abril de 1949. Véase también: W. John Green, *Gaitanismo, Left Liberalism, and Popular Mobilization in Colombia* (Gainesville: University Press of Florida, 2003), 226.

28. Véanse: "Sobre la Fuerza Creadora de las Ideas Liberales Disertó López de Mesa", *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero de 1947. Hernando Calvo Ospina, *Colombia, Laboratorio de Embrujos. Democracia y Terrorismo de Estado* (Madrid: Foca, 2008), 43.

29. "Discurso del Doctor Eduardo Santos", *El Tiempo*, Bogotá, 29 de enero de 1947.

30. "El Partido y los Trabajadores", *El Tiempo*, Bogotá, 30 de enero de 1947. Véanse también: "Lleras Restrepo Pide la Unión del Liberalismo para Lograr el Triunfo", *El Tiempo*, Bogotá, 24 de enero de 1949; "Plataforma Ideológica del Liberalismo", *Jornada*, Bogotá, 30 de enero de 1947; "Defensa de la Obra Liberal", *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1947.

31. "La Gran Paradoja", *El Tiempo*, Bogotá, 1 de julio de 1949.

32. "El Enemigo de la Paz", *El Siglo*, Bogotá, 26 de febrero de 1948. Véase también al respecto: "El Arponazo", *El Siglo*, Bogotá, 1 de febrero de 1948.

política y del Estado que tenían los liberales –y que se había manifestado en el reforzamiento del sistema educativo público con mayor influencia estatal, en la introducción de la boda civil y del divorcio– con los principios ateistas.³³ De manera sumamente drástica lo expresó el portavoz conservador Silvio Villegas en el periódico *El Siglo*, afirmando que el programa político del Partido Liberal, que se distinguía por las premisas de la Ilustración, "canoniza la insurrección y diviniza al individuo (... y) hace del hombre, como quería Rousseau, un animal carnicero, un solitario roedor de raíces"³⁴.

3. Percepciones de la realidad política durante la incipiente Guerra Fría

Las acusaciones contra los representantes del Partido Liberal por parte de los políticos conservadores iban más allá de las meras críticas de los principios filosófico-políticos. El conflicto entre los países del hemisferio occidental y del hemisferio oriental, que se iba intensificando en la segunda mitad de los años cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial, era definido como el conflicto entre "dos polos ideológicos que no admiten indiferentes ni neutrales"³⁵. Asimismo, culpaban a los liberales de ser criptocomunistas y de colaborar con los comunistas en este conflicto, pese a que "el mundo occidental, la civilización cristiana tiene en el comunismo el mayor y peor enemigo"³⁶. Los conservadores acusaban a los liberales de preparar con su programa político el caldo de cultivo para la infiltración comunista de la sociedad colombiana de manera intencional. Para ellos, el programa político liberal era "una amalgama de tesis comunistas e individualistas"³⁷. Durante los primeros años después

33. "La enseñanza Comunista le quitó el sentido apostólico al Magisterio Colombiano", *El Derecho*, Ibagué, 25 de marzo de 1950; "Si el partido conservador ha de perecer, debe perecer combatiendo: J. M. Villarreal", *El Siglo*, Bogotá, 13 de octubre de 1949; "Consigna de victoria", *El Derecho*, Ibagué, 23 de septiembre de 1950.

34. "El Renacimiento Conservador", *El Siglo*, Bogotá, 30 de diciembre de 1949.

35. "Liberalismo y comunismo", *El Derecho*, Ibagué, 5 de junio de 1954.

36. "Liberalismo y comunismo", *El Derecho*, Ibagué, 5 de junio de 1954.

37. "Defensa de la familia", *El Derecho*, Ibagué, 4 marzo de 1950. Véase también: "Liberalismo y comunismo", *El Derecho*, Ibagué, 5 de junio de 1954. La imputación de políticos conservadores de que el fundamento de la política liberal se basara sobre tesis individualistas y comunistas era punto de partida para la equiparación difamatoria de liberales tanto con protestantes como con masones, y para comparaciones antisemitas. Véase: "El Comunismo y la masonería originan todas las revoluciones", *El Derecho*, Ibagué, 6

del cambio de gobierno, las acusaciones por parte de políticos conservadores de que entre los liberales hubiera infiltrados comunistas se dirigían sobre todo hacia el ala de izquierda del Partido Liberal, alrededor de Jorge Eliécer Gaitán.³⁸ Sin embargo, en los años posteriores, dichas imputaciones se expandían sobre la totalidad del enemigo político: "No hay que olvidar que todas las tendencias liberales –la de centro, la gaitanista y la oligarca– han convergido entre nosotros hacia la zurda criptocomunista"³⁹.

Los políticos liberales acusados rechazaban vehementemente cualquier proximidad a las ideologías y a los representantes comunistas. Darío Echandía, candidato liberal a la presidencia en el año 1949, subrayó energicamente que los militantes del Partido Liberal "son liberales y no comunistas"⁴⁰. El periódico liberal *El Tiempo* constató que a los conservadores "se les envenenó con la estúpida creencia de que cumplían una misión sobrenatural en lucha contra el liberalismo comunista, directo agente terrenal del demonio"⁴¹. Sin embargo, los dirigentes liberales no solo se limitaban a rechazar las acusaciones en su contra, sino que contribuían de manera activa a la polarización del campo político. Divulgaban la tesis de que el adversario político era, en realidad, una agrupación fascista-totalitaria, refiriéndose al hecho de que en los años treinta del siglo XX jóvenes conservadores habían intentado iniciar movimientos fascistas en Colombia, tal como sucedía al mismo tiempo en Europa.⁴² Además, sectores del Partido Conservador habían simpatizado con las Potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial y seguían apreciando el régimen de Francisco Franco en España.⁴³ Desde el punto de vista de Darío Echandía, Laureano Gómez, el dirigente conservador más conocido de la época y el candidato conservador a la presidencia en

mayo de 1950. Véase también: Thomas J. Williford, *Armando los Espíritus: Political Rhetoric in Colombia in the Eve of La Violencia, 1930-1945* (Ann Arbor: UMI, 2008), 178-185, 193-201.

38. Incluso antes de la toma de posesión de Ospina Pérez acusaban a los gaitanistas de estar influenciados por los comunistas, véase: "La Unión Nacional", *El Siglo*, Bogotá, 28 de marzo de 1946.

39. "El Comunismo en Acción", *El Derecho*, Ibagué, 18 de noviembre de 1950.

40. "Partes del discurso del doctor Echandía", *La Opinión*, Ibagué, 16 de junio de 1949.

41. "Dentro de la Catástrofe", *El Tiempo*, Bogotá, 4 de noviembre de 1949.

42. Thomas J. Williford, *Armando los Espíritus*, 124.

43. Marco Palacios, *Entre la Legitimidad y la Violencia. Colombia, 1875-1994* (Bogotá: Norma, 2003), 205; David Bushnell, *The Making of Modern Colombia: a nation in spite of itself* (Berkeley: University of California Press, 1993), 191; Marisol Dennis, "National Identity and Violence. The Case of Colombia", en *Political Violence and the Construction of National Identity in Latin America*, eds. Will Fowler y Peter Lambert (New York: Palgrave Macmillan, 2006), 96.

las elecciones presidenciales de 1949, era la "cabeza de una quinta columna nazi"⁴⁴. Muchos liberales acusaron al ala radical del Partido Conservador, que ni siquiera se abstenía de instrumentalizar a las fuerzas de seguridad del Estado para obtener ventajas en la contienda partidista, pese a que estas estaban obligadas a la neutralidad política, de haberlas convertido en "siniestras gestapos"⁴⁵, aludiendo sin lugar a ambigüedades a la policía política del régimen nacionalsocialista alemán. Los políticos liberales acusaban al gobierno conservador de recurrir a "las prácticas del fascismo y del falangismo internacionales"⁴⁶ para salir victoriosos de las luchas políticas.

La percepción mutua de conservadores y liberales como colectividades políticas diametralmente opuestas representaba los primeros ejes de la *dicotomización del mundo social* durante La Violencia. En un primer paso, los representantes de los partidos tradicionales subrayaban las diferencias en las bases filosófico-políticas. Mientras los liberales afirmaban que seguían a los principios de la Ilustración con el intervencionismo estatal en asuntos sociales y económicos (educación, familia, derecho laboral, etc.), los representantes del Partido Conservador defendían la imagen tradicionalista de la sociedad.⁴⁷ Asimismo, el campo político de Colombia se polarizaba a mediados del siglo XX a través de la contraposición (percibida subjetivamente) de fascismo y comunismo. Pero la *dicotomización del mundo social* no se limitaba a la diferenciación a través de oposiciones políticas. Más allá de las diferencias políticas, los representantes de los partidos tradicionales recurrían a una oposición culturalizada que se había venido desarrollando desde el siglo XVI, a partir de la conquista de las Américas: la diferenciación según barbarie y civilización.⁴⁸

44. "El Liberalismo No Irá Elecciones", *El Tiempo*, Bogotá, 8 de noviembre de 1949.

45. "E Hicieron Inhabitable la República", *El Tiempo*, Bogotá, 6 de noviembre de 1949.

46. "Gran Sensación Causó la Oración del Doctor Echandía", *El Tiempo*, Bogotá, 9 de noviembre de 1949. Las acusaciones hechas por los liberales no se pueden descartar fácilmente. Eran ciertas para algunos dirigentes políticos como Alzate Avendaño, quien en los años treinta del siglo pasado había intentado fundar movimientos de corte fascista en Colombia y elogiaba explícitamente las prácticas violentas del régimen nacionalsocialista alemán; véase: Darío Betancourt y Martha L. García, *Matones y Cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano 1946-1965* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990).

47. Véase: "Recta administración, programa conservador", *El Derecho*, Ibagué, 29 de abril de 1950.

48. Véase: Astrid Windus, *Afroargentiner und Nation. Konstruktionsweisen afroargentinischer Identität im Buenos Aires des 19. Jahrhunderts* (Leipzig: Leipziger Universitäts-Verlag, 2005), 31.

4. La protección de la civilización contra la barbarie

El pensamiento político colombiano de la época investigada estaba fuertemente influenciado por teorías y percepciones evolucionistas que en el tardío siglo XIX y el temprano siglo XX surtían efecto sobre casi todas las ciencias, no solamente sobre la antropología.⁴⁹ El evolucionismo tenía gran influencia sobre la percepción de las realidades políticas y sobre las definiciones del adversario político durante La Violencia.⁵⁰ Los políticos, tanto liberales como conservadores, interpretaban la creciente violencia de la época como manifestación de una recaída en tiempos bárbaros, durante los cuales, desde el punto de vista evolucionista, los instintos y los afectos aún regían el comportamiento de las personas, y no la racionalidad humana, como en las sociedades modernas y desarrolladas. Y culpaban exclusivamente al adversario político del aumento de la violencia, mientras se definían a sí mismos como portadores de los logros de la civilización. Laureano Gómez presentaba al Partido Conservador como "el campeón de la seguridad y el adalid de la civilización de la barbarie [liberal]"⁵¹. En cambio, Darío Echandía consideraba el actuar conservador, cada vez más violento, y la candidatura a la presidencia de Laureano Gómez, como un peligro para "la posibilidad del progreso y de la civilización de la nación colombiana"⁵².

Ya en el año de 1947, poco antes de las elecciones al Congreso, el presidente conservador Ospina Pérez exigió que las contiendas políticas "no degeneren en escenas de barbarie, indignas de una democracia como la nuestra"⁵³. Como se sabe, los intentos de no convertir las contiendas políticas en "escenas de barbarie" fracasaron la mayoría de las veces. Los crecientes ataques de las guerrillas liberales a las fincas y

49. Reinhard Goll, *Der Evolutionismus: Analyse eines Grundbegriffs neuzeitlichen Denkens* (München: Beck, 1972), 43.

50. Para la discusión de las discrepancias entre la reivindicación teórica y la realidad empírica en los estudios de corte evolucionista véase: Robert L. Carneiro, *Evolutionism in Cultural Anthropology. A Critical History* (Boulder: Westview Press, 2003), 27.

51. "Texto del discurso del Dr. Laureano Gómez", *El Siglo*, Bogotá, 7 de octubre de 1949. Véase también: "Reflexiones sobre la violencia", *El Siglo*, Bogotá, 29 de marzo de 1946.

52. "El Liberalismo No Irá a Elecciones", *El Tiempo*, Bogotá, 8 de noviembre de 1949.

53. El telegrama del presidente está reproducido en: "En Pie Contra la Violencia", *Jornada*, Bogotá, 11 de febrero de 1947. Desde la semántica, el empleo del verbo *degenerar* subraya las concepciones evolucionistas de la sociedad que tanta influencia tenían sobre el pensamiento político.

haciendas conservadoras eran, para muchos conservadores, "signo evidente de barbarie y pregonan una sensible merma de nuestra cultura"⁵⁴. Silvio Villegas temía, en vista de la violencia cada vez más aguda, por la sociedad colombiana, ya que era amenazada "de regresar al paganismo y la barbarie"⁵⁵. El político conservador Betancourt, por su parte, interpretaba el proceder violento del Partido Liberal de manera parecida. Según él, la violencia de los liberales implicaba "que Colombia pierda el nombre que tiene entre las naciones del orbe como país civilista y democrático"⁵⁶.

Según esta lógica de pensamiento e interpretación, los militantes del Partido Liberal que se habían armado para hacerse valer en el espacio político eran "los primates", es decir, humanos muy primitivos.⁵⁷ El periódico conservador *Eco Nacional* recurría a la imagen de los aborígenes salvajes norteamericanos para describir al adversario político. Por ejemplo, informó que en Santander un "joven conservador fue bárbaramente asesinado (...) por cuatro apaches liberales"⁵⁸. Desde el punto de vista de los portavoces del Partido Conservador, los autores del atentado al gobernador del departamento del Tolima eran "vándalos modernos"⁵⁹, los prototipos de un pueblo salvaje. Incluso desde las regiones más apartadas del país, los militantes del Partido Conservador manifestaban su disposición de colaborar con los conservadores tolimenses en la lucha contra la "barbarie liberal" y "el salvajismo liberal".⁶⁰

De igual manera, los liberales interpretaban el aumento de la violencia durante los años cuarenta como un regreso a las épocas de la barbarie. A muchos liberales no les sorprendía el empleo de la violencia por parte de los conservadores porque "los conservadores no se civilizaban", como lo declaró el militante liberal Ismael Santofimio Trujillo ante el juez que investigaba las sublevaciones en la cabecera departamental

54. "El respeto a los hogares", *El Derecho*, Ibagué, 29 de julio de 1950.

55. "Ni Mártires ni Verdugos", *El Derecho*, Ibagué, 15 de abril de 1950.

56. "Contra la Subversión, el País mantendrá el Orden", *Eco Nacional*, Bogotá, 16 de noviembre de 1947.

57. "La Victoria", *El Siglo*, Bogotá, 28 de noviembre de 1949.

58. "Joven Conservador Fue Bárbaramente Asesinado en el Departamento de Santander", *Eco Nacional*, Bogotá, 5 de octubre de 1949.

59. Los telegramas citados, fechados el 8 de abril de 1952, están reproducidos en: "Protestas Por el atentado contra el señor Gobernador y su comitiva", *Registro Oficial*, Ibagué, 6 de mayo de 1952.

60. "Protestas Por el atentado contra el señor Gobernador y su comitiva", *Registro Oficial*, Ibagué, 6 de mayo de 1952.

del Tolima después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.⁶¹ El hermano del expresidente Eduardo Santos, el famoso comentarista liberal Calibán, clasificaba a los agentes de la Policía Nacional altamente politizados: los llamaba "grupos de polizontes ebrios", "horda de bárbaros".⁶² Para él, la violencia que de ellos emanaba era una muestra del "regreso a las peores épocas de la inseguridad y barbarie"⁶³. La violencia conservadora contra los votantes liberales constituía para el periódico *El Tiempo* "manifestaciones de barbarie" y muestra del "primitivismo político" de los militantes del partido de gobierno.⁶⁴ En el año 1957, en vísperas de la inauguración del Frente Nacional, *Tribuna*, el periódico del liberalismo de izquierda, recordaba que los conservadores –"los hombres bárbaros"– eran culpables de las luchas violentas que habían azotado al país.⁶⁵

Los liberales no solamente definían a los conservadores como bárbaros, sino que además les atribuían características tales como la falta de racionalidad y control de los instintos, algo que también se le atribuía a las sociedades supuestamente primitivas sin ninguna estructura social altamente diferenciada. En la opinión de *El Espectador*, los conservadores perseguían con sus actos de violencia "la satisfacción de sus más bajos instintos y pasiones"⁶⁶. *El Tiempo* constató que los violentos conservadores actuaban "al impulso de sus instintos primarios".⁶⁷ La prensa liberal contemporánea solía acusar a los conservadores exaltados, es decir a los conservadores cuyos actos eran regidos por los afectos y que no podían controlar sus "instintos primarios", de los hechos violentos contra los militantes; y veían las pasiones desbordadas por el Partido Conservador como la razón de su manera de proceder en las contiendas políticas.⁶⁸ El Pacto de Octubre –el infructuoso intento de poner fin a los conflictos

61. "Juzgado Noveno de Instrucción Criminal, Sumario Número 1-I en Averiguación de Responsables por Delitos contra el Régimen Constitucional y la Seguridad Interior del Estado", Archivo Palacio de Justicia Ibagué, f. 307v.

62. "Danza de las Horas", *El Tiempo*, Bogotá, 9 de marzo de 1948.

63. "Danza de las Horas", *El Tiempo*, Bogotá, 9 de marzo de 1948.

64. "La Violencia y el Caso de Boyacá", *El Tiempo*, Bogotá, 3 de enero de 1947.

65. "Hay que limpiar al Tolima de Usurpadores Profesionales Pronto", *Tribuna*, Ibagué, 18 de diciembre de 1957.

66. "La verdad necesaria", *El Espectador*, Bogotá, 20 de enero de 1948.

67. "Dentro de la Catástrofe", *El Tiempo*, Bogotá, 4 de noviembre de 1949.

68. Véanse de manera representativa: "Choque Político en Chiquinquirá", *El Tiempo*, Bogotá, 2 de enero de 1947; "Sucesos de sangre en San Antonio", *El Mundo*, Ibagué, 14 abril de 1949; "Ola de Violencia en

violentos entre los militantes de los partidos tradicionales en 1951– enumeró como una de las causas para el aumento de la violencia las “pasiones sectarias” que sentían uno u otro militante por “su” partido.⁶⁹

5. El adversario político fuera de la comunidad humana

Pese a definir al adversario político como bárbaro y salvaje, este era aún percibido como humano, si bien, desde el punto de vista evolucionista, como un humano que permanecía en un escalón premoderno y atrasado. Sobre todo en las definiciones del enemigo político por parte de los representantes del Partido Conservador, se encuentran elementos discursivos a través de los cuales los militantes del Partido Liberal eran declarados inhumanos y, por lo tanto, se hacía más probable el empleo de violencia mortal en contra de ellos.

Laureano Gómez, presidente de Colombia entre 1950 y 1953, diseminó la descripción más famosa del Partido Liberal como colectividad inhumana en el año 1949, cuando regresaba del exilio en España, definiendo al adversario político con las siguientes palabras:

En Colombia se habla todavía del partido liberal para designar una masa amorfa, informe y contradictoria. Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de inseguridad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista pero que es la cabeza.⁷⁰

Desde el punto de vista del dirigente conservador, el Partido Liberal ya no era una asociación de seres humanos –así fueran de otro color político– sino una figura monstruosa y mitológica cuyas miradas mataban.⁷¹

Boyacá”, *El Tiempo*, Bogotá, 11 de marzo de 1948.

69. El acuerdo está reproducido en: “La Normalidad Política Consiste en el Funcionamiento regular de las Instituciones Democráticas”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de octubre de 1951.

70. Citado en: María Victoria Uribe Alarcón, *Matar, rematar, contramatar. Las Masacres de la Violencia en el Tolima 1948-1964* (Bogotá: Controversia, 1990), 46.

71. Para la figura del basilisco de la mitología véase: Marianne Sammer, “Basilisk – regulus. Eine bedeutungsgeschichtliche Skizze”, en *Dämonen, Monster, Fabelwesen*, eds. Ulrich Müller y Werner Wunderlich (St. Gallen: Fachverlag für Wissenschaft und Studium, 1999).

Más allá de las oposiciones conservador-liberal, fascista-comunista, civilizado-bárbaro, los portavoces conservadores recurrían a las semánticas de la medicina moderna, empleando la diferencia entre sano y enfermo, para describir y definir al enemigo político y su actuar.⁷² Tan temprano como en el año 1947, *El Siglo*, fundado por Laureano Gómez, comparó la creciente violencia ejercida por los liberales con una enfermedad. El comentarista no dijo explícitamente cuáles serían los remedios adecuados, pero aludía a que el "estado de tan grave anomalía (...) no puede ser resuelto con los sistemas y los recursos ordinarios"⁷³. Abogaba por "el firme ataque para eliminarlas [las causas que provocan el malestar]"⁷⁴. Desde el punto de vista de dicho comentarista conservador, los militantes liberales eran la causa de la enfermedad que sufría la sociedad colombiana, causa que debía ser eliminada. Un poco más tarde, este periódico empleó nuevamente la imagen de los liberales como una enfermedad mortal y los llamó "el cáncer (...) corrosivo y aniquilador"⁷⁵ contra el cual las medidas del gobierno no eran suficientes, sino solamente "morfina para adormecer al paciente"⁷⁶.

De manera parecida razonaba Silvio Villegas: el aumento de la violencia entre militantes de los partidos tradicionales era solamente el síntoma de un problema subyacente. Dado que este problema definía el fraude electoral del cual los conservadores culpaban al Partido Liberal una y otra vez, recordó a sus copartidarios que "no debemos empeñarnos en buscar remedios superficiales, ni menos aún paliativos que

72. En los discursos de los representantes del Partido Liberal se observan elementos aislados que ubican al enemigo político fuera de la humanidad. Sin embargo, la descripción de Laureano Gómez como "El Monstruo", común entre muchos liberales, alude a las tendencias de definir al dirigente conservador como inhumano. Para la descripción contemporánea de Gómez como El Monstruo véase: Carlos H. Pareja, *El Monstruo* (Buenos Aires: Nuestra América, 1955). A principios de 1948, *El Espectador* definió a los conservadores y a su respectiva violencia como "la grave enfermedad (...) que viene minando el organismo nacional con sorda y segura tenacidad"; "El Nuevo Estadio de la Violencia", *El Espectador*, Bogotá, 9 de enero de 1948. El dirigente guerrillero Silvestre Bermúdez, que había organizado a los combatientes liberales en Prado, en el sur del Tolima, describió la violencia conservadora como "endemia que hasta el 10 de mayo padeció este pueblo"; "Tenemos fe en que no habrán más Dictaduras", *Tribuna*, Ibagué, 13 de diciembre de 1957.

73. "El Gran Responsable", *El Siglo*, Bogotá, 21 de diciembre de 1947.

74. "El Gran Responsable", *El Siglo*, Bogotá, 21 de diciembre de 1947.

75. El alegato citado está escrito, altamente visible, en la primera página de *El Siglo*, Bogotá, del 19 de enero de 1948.

76. Cita en la primera página de *El Siglo*, Bogotá, del 19 de enero de 1948.

sirvan tan sólo para que el mal prospere sin dolor y sin resistencia"⁷⁷. Abogaba así por eliminar las causas de la enfermedad, es decir la carencia moral de los políticos liberales que se manifestaba en el supuesto fraude electoral. También desde el punto de vista del comentarista conservador Inocencio Franco, los seguidores de Jorge Eliécer Gaitán eran una enfermedad: "El gaitanismo es una epidemia (...) es una enfermedad, una especie de intoxicación"⁷⁸.

Sobre todo en contextos en que imputaban acusaciones de que el Partido Liberal estuviera infiltrado por comunistas o de que colaboraran con los grupos comunistas, los conservadores describían al adversario político con términos propios del campo semántico de la medicina moderna. El periódico laureanista regional *El Derecho* confirmó que "el contagio marxista [rige en...] los programas, en las realizaciones y en los dirigentes liberales"⁷⁹. Según la opinión de los portavoces conservadores, "el morbo marxista"⁸⁰ del cual sufría el Partido Liberal era la "lepra que nos está devorando"⁸¹.

6. La dependencia de la patria del propio partido

En el contexto de cómo los representantes de los partidos tradicionales se percibían a sí mismos y al enemigo político –lo que estaba íntimamente ligado a las interpretaciones de realidades políticas y sociales –, tanto el Partido Conservador como el Liberal se presentaban como manifestaciones de amplios sistemas de valores, de cuya validez dependían el futuro y el bienestar de la querida y apreciada patria con toda su herencia cultural. Eduardo Santos, expresidente de la República de Colombia, constató que "el liberalismo no es sólo una forma de acción política ni una bandera electoral transitoria, sino ante todo un criterio para apreciar los hechos colectivos, una norma para guiar nuestra conducta, una meta luminosa para nuestros esfuerzos [y que] representa una filosofía para nuestra acción cívica"⁸². Mientras el adversario político ponía en peligro a la patria, según los políticos contemporáneos, solamente el triunfo

77. "La Base de un Entendimiento", *El Siglo*, Bogotá, 27 de febrero de 1948.

78. "Memorial de Agravios", *El Siglo*, Bogotá, 7 de febrero de 1948.

79. "Comunistas? Liberales?", *El Derecho*, Ibagué, 16 de diciembre de 1950.

80. "El Caos Liberal", *El Derecho*, Ibagué, 26 de abril de 1951.

81. "Continúa la violencia", *El Derecho*, Ibagué, 21 de abril de 1951.

82. "Discurso del Doctor Eduardo Santos", *El Tiempo*, Bogotá, 29 de enero de 1947.

del propio partido podía asegurar la perdurabilidad de la misma y de sus logros cultural-políticos. En los procesos recíprocos de percepción e interpretación, el concepto de ciudadanía se reducía, como lo advierte Pécaut, a la militancia partidista.⁸³

Los políticos liberales propagaban ya desde inicios del año 1947 que "perderíamos [los liberales] la oportunidad de seguir estimulando el progreso de la patria, de continuar sirviendo su imperiosa demanda de civilización de cultura" si el partido no ganaba las futuras elecciones al Congreso. Todavía más explícito fue Darío Echandía dos años más tarde, cuando exclamó que los liberales "estamos librando la batalla por la patria colombiana [... y que] la bandera del partido liberal se confunde hoy en esta campaña con la bandera de la patria, con nuestro tricolor glorioso porque estamos defendiendo la libertad, la justicia, el orden y la integridad de las instituciones que es lo que sus colores simbolizan"⁸⁴.

Por ello, según un comentarista del periódico *La Opinión* "ya no se trata simplemente del predominio de uno u otro partido en la rectoría de la república, sino de la defensa del patrimonio común de la libertad"⁸⁵. Para defender este legado era imprescindible "librar la próxima batalla por la Patria y por la Libertad", representadas solamente por el Partido Liberal.⁸⁶ Desde el punto de vista del periodista que publicaba en *El Mundo*, los liberales debían participar en las próximas elecciones para que "respondan mejor a la llamada de la patria"⁸⁷. El voto ya no era una oportunidad de manifestarse políticamente, sino una exigencia indispensable de la patria. El triunfo liberal en las elecciones legislativas sería, además, "un acto de fe en los destinos de la nación [... y] a la vez, una victoria de la patria"⁸⁸.

En cambio, para muchos políticos conservadores el Partido Liberal representaba un esencial peligro para la patria. Desde el punto de vista del dirigente conservador José María Villarreal, era el "mayor peligro que de todo tiempo haya amenazado a la nación"⁸⁹. Y como solamente el Partido Conservador "lucha contra el dominio co-

83. Daniel Pécaut, *Orden y Violencia*, 285.

84. "Sensacional Discurso del Dr. Echandía en Ibagué", *El Tiempo*, Bogotá, 11 de octubre de 1949.

85. "Movilización Total", *La Opinión*, Ibagué, 24 de septiembre de 1949.

86. "Movilización Total", *La Opinión*, Ibagué, 24 de septiembre de 1949.

87. "A cincuenta días", *El Mundo*, Ibagué, 17 de abril de 1949.

88. "Victoria contra la Barbarie y el Fraude", *La Opinión*, Ibagué, 11 de junio de 1949.

89. "Si el partido conservador ha de perecer, debe perecer combatiendo: J. M. Villarreal", *El Siglo*, Bogotá,

munista y socialista", únicamente los conservadores podían salvar a la república de "los imperialismos socialistas y soviéticos", los que, según los conservadores, serían las consecuencias inevitables de un gobierno liberal.⁹⁰ Por ello, la sola candidatura de Ospina Pérez en las elecciones presidenciales de 1946 había sido una respuesta al "ferviente anhelo de la nación"⁹¹. La directiva del Partido Conservador estaba convencida de que solamente el gobierno conservador era capaz de "servir eficazmente a los intereses de la Patria haciéndola grande y digna"⁹². Sin embargo, desde el punto de vista de los dirigentes conservadores, no solo se trataba de la *grandeza* y de la *dignidad* de la patria, sino incluso de "la supervivencia de la república de Colombia", que estaría en peligro si el gobierno fuera liberal.⁹³ Por ello, los militantes del Partido Conservador eran llamados a organizarse "no solamente en defensa propia, sino también para salvaguardar la integridad y el porvenir de la república"⁹⁴. Para los representantes conservadores de la Asamblea de Antioquia, el gobierno conservador que presidiría Laureano Gómez a partir del año 1950 iba a ser "la única posibilidad de rescate histórico que le queda a la Patria, ante la amenaza subversiva del liberalismo y su aliado el comunismo"⁹⁵.

7. La acción política como empresa militar

En los procesos recíprocos de construcción colectiva partidista, en el contexto de interpretaciones de las realidades políticas y sociales, no solo se polarizaba el campo político y se reducía drásticamente la base para la colaboración política pacífica,

13 de octubre de 1949. Véase también: James D. Henderson, *When Colombia Bled. A History of the Violence in Tolima* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1985), 132.

90. "El triunfo conservador es necesario para salvar de la ruina a la nación", *El Siglo*, Bogotá, 3 de marzo de 1947.

91. "Prometo ante la faz de la Nación ser leal a la República, asumir riesgos y afrontar peligros con indomable voluntad de victoria", *El Siglo*, Bogotá, 26 de marzo de 1946.

92. "Grandioso éxito en la convención conservadora del Valle", *El Siglo*, Bogotá, 9 de febrero de 1948.

93. "Defenderse, es el deber del conservatismo", *El Derecho*, Ibagué, 10 de junio de 1950.

94. "Trágico saldo de la subversión liberal en el Tolima", *El Derecho*, Ibagué, 15 de julio de 1950. Desde el punto de vista de muchos conservadores, sí se trataba de la protección de la propia vida, ya que algunos dirigentes como Alzate Avendaño sostenían la tesis de que un gobierno liberal procedería a eliminar a todos los militantes del Partido Conservador. W. John Green, *Gaitanismo, Left Liberalism*, 316.

95. "Laureano Gómez constituye el rescate histórico del país", *El Siglo*, Bogotá, 15 de octubre de 1949.

sino que los dos partidos tradicionales se presentaban también como garantes exclusivos para la sobrevivencia de la gloriosa patria y su herencia político-cultural. Garantizar la supervivencia de la patria merecía cualquier esfuerzo o, como decía José María Villarreal, presidente del Directorio Nacional Conservador, "cueste lo que cueste"⁹⁶.

Dicha afirmación ya alude a que tanto liberales como conservadores consideraban legítimo el procedimiento violento-militar en contra del adversario político, bajo la premisa de que este pondría en peligro tanto al propio partido como a toda la patria. Los dirigentes de los partidos tradicionales no llamaban explícitamente a la violencia física en contra del enemigo tradicional, pero la descripción de la acción política en términos militaristas, cada vez más aguda, ponía a disposición la violencia como recurso en las contiendas políticas. Esta herramienta, teóricamente disponible en cualquier momento, pero muchas veces prohibida culturalmente, la violencia, adquiría una creciente legitimidad –por lo menos de manera subjetiva desde el punto de vista de muchos de los militantes de los partidos– en la medida que las autodescripciones, las imágenes del otro y las interpretaciones de las realidades políticas y sociales se volvían cada vez más excluyentes, más drásticas y más agudas.

El ministro de Gobierno Montalvo dejó claro en 1947 que los conservadores iban a proteger el orden institucional del país, que veían atacado por la manera de actuar de los liberales, así les costara la vida. El Partido Conservador iba a defender "a sangre y fuego" su causa política, que se manifestaba en el gobierno de Mariano Ospina Pérez.⁹⁷ Los políticos liberales a los cuales se dirigían dichas afirmaciones las entendían claramente: debido a los choques cada vez más frecuentes entre los militantes de los dos partidos "careceríamos de autoridad y de razón para inducir a la representación liberal parlamentaria a no considerar el impertinente desafío del señor ministro como una declaración de guerra civil"⁹⁸. Según César Ordoñez Quintero, otro dirigente liberal y expresidente de la Cámara, la falta de declaraciones por parte del presidente acerca del pronunciamiento de su ministro permitía solamente una conclusión: era ostensible que los conservadores "buscan la guerra civil"⁹⁹. La declaración

96. "Si el partido conservador ha de perecer, debe perecer combatiendo: J. M. Villarreal", *El Siglo*, Bogotá, 13 de octubre de 1949.

97. "Gaitán Responde Hoy a Montalvo", *El Espectador*, Bogotá, 7 de noviembre de 1947; "No Queremos Romper la Unión Nacional", Montalvo", *El Espectador*, Bogotá, 7 de noviembre de 1947.

98. "Una Ataque de Elocuencia", *El Espectador*, Bogotá, 7 de noviembre de 1947.

99. "Montalvo Sí Interpretó a Ospina", *El Espectador*, Bogotá, 12 de noviembre de 1947.

de otro político conservador, quien afirmaba que habría una guerra civil, era según los portavoces del Partido Liberal "una consigna, que sin duda comenzará a encontrar su aplicación práctica todavía más sangrienta en las comarcas en donde los campesinos del liberalismo carecen del amparo de las autoridades"¹⁰⁰.

En el caso de que los conflictos inicialmente verbales entre liberales y conservadores se convirtieran en conflictos armados –como lo temían tanto liberales como conservadores–, un periodista de *El Siglo* sabía qué había que emplazar para defenderse contra los sublevados liberales: "aviación, marina, artillería, infantería, caballería"¹⁰¹. Los representantes conservadores del departamento de Antioquia estaban convencidos de que "esa primera victoria" en las elecciones presidenciales del año 1946 había sido solamente una primera victoria en las contiendas políticas de los partidos tradicionales, que aún estaban por desarrollarse.¹⁰² Para ellos era "una posición de avanzada", que querían convertir en "bastiones inexpugnables, como estratégico sitio para el planeamiento y desarrollo de futuras campañas"¹⁰³. Desde su punto de vista, la presidencia de Mariano Ospina Pérez debía no tanto perseguir una política de gobierno orientada en el bien común de los ciudadanos colombianos, sino que era la ocupación de un punto estratégico desde el cual debían gestarse las próximas *campañas* en contra del adversario político.

Para estar preparados para las futuras contiendas, el dirigente político Salazar García del departamento del Valle del Cauca exigió "pasar revista a las milicias del partido siempre firmes en torno a sus banderas, leales lo mismo en el infortunio que en el triunfo, en la escasez o en la vendimia y en cuyo corazón arde en forma inextinguible el amor a la Patria y la seguridad en la victoria"¹⁰⁴. Con respecto a los militantes conservadores vallecaucanos, Salazar García afirmaba que "las legiones del partido permanecen dispuestas y en forma, que sus crecientes fuerzas se han multiplicado, que cada día es mayor su anhelo de consolidarse en el poder"¹⁰⁵. Desde su punto de vista, los militantes del Partido Conservador habían dejado de ser ciudadanos que vo-

100. "El Nuevo Estadio de la Violencia", *El Espectador*, Bogotá, 9 de enero de 1948.

101. "Montalvo Sí Interpretó a Ospina", *El Espectador*, Bogotá, 12 de noviembre de 1947.

102. "Trabajar para vencer es la orden dada al conservatismo", *El Siglo*, Bogotá, 19 de enero de 1948.

103. "Trabajar para vencer es la orden dada al conservatismo", *El Siglo*, Bogotá, 19 de enero de 1948.

104. "Conservatismo no retrocede por la amenaza y la violencia", *El Siglo*, Bogotá, 11 de febrero de 1948.

105. "Conservatismo no retrocede por la amenaza y la violencia", *El Siglo*, Bogotá, 11 de febrero de 1948.

taban pacíficamente por su partido para que quedara en el poder. Más bien, según él, se habían convertido en legionarios para defender el control político a mano armada. Otros políticos conservadores interpretaban la realidad política de una manera similar y veían en sus seguidores no a meros militantes de un partido político, sino más bien a combatientes, dado que "quien se precie conservador debe ser (...) un soldado activo del partido"¹⁰⁶. Los laureanistas, suponiendo que los liberales habían convenido con los grupos comunistas una alianza intrínseca, consideraban que la lucha política había asumido caracteres de "una cruzada nacional"¹⁰⁷. Los representantes del ala radical del Partido Conservador, como por ejemplo Alzate Avendaño y Navarro Ospina, amenazaban a los liberales con ataques violentos: "si el liberalismo insiste en anticipar las elecciones y en impedir la nueva cedulación, la lucha política se colocaría inmediatamente en un campo diferente al actual"¹⁰⁸.

Como los políticos liberales empleaban las semánticas militares de manera parecida a los conservadores y militarizaban también discursivamente la retórica política, ponían a disposición la violencia física como recurso en las contiendas políticas. El expresidente Eduardo Santos y otros dirigentes políticos del Partido Liberal, ya en el año 1947, habían declarado ser "como otros tantos soldados de nuestra causa", ofreciendo "pasar –que no es descender– a las simples posiciones de soldados rasos" del partido;¹⁰⁹ y los demás militantes del partido debían seguir este ejemplo. Ismael Zuleta, un seguidor ferviente de Gaitán, le juró a este que siempre podía "contar con mi apoyo de soldado firme y resuelto hasta tomar el fusil"¹¹⁰. El mismo Gaitán les

106. "Defenderse, es el deber del conservatismo", *El Derecho*, Ibagué, 10 de junio de 1950.

107. "Una Cruzada Nacional", *El Siglo*, Bogotá, 21 de noviembre de 1949. Véase también: Henderson, *Modernization in Colombia*, 322.

108. Citado en: Germán Guzmán Campos, *La Violencia en Colombia. Parte Descriptiva* (Cali: Progreso, 1968), 353. Antes del segundo periodo presidencial del periodo investigado, la mayoría liberal en las corporaciones legislativas adelantó las elecciones presidenciales, queriendo asegurarles así a los liberales la participación en las elecciones antes de que la violencia conservadora hiciera imposible el voto libre. Al final, los liberales no participaron en las elecciones después de que, debido a la violencia cada vez más aguda, el Partido Liberal retirara la candidatura de Darío Echandía. Véase: Eduardo Pizarro Leongómez, "La Profesionalización Militar en Colombia (II): El periodo de la Violencia", *Análisis Político* n.º 2 (1987), <http://www.iepri.org/portales/anpol/02.pdf> (consultado el 19 de junio de 2013).

109. "Discurso del Doctor Eduardo Santos", *El Tiempo*, Bogotá, 29 de enero de 1947.

110. Citado en: Gloria Gaitán, "Orígenes de la violencia de los años 40", en *Once ensayos sobre La Violencia*, ed. Jesús Antonio Bejarano (Bogotá, CEREC, 1985), 345.

aseguró a sus seguidores que no retrocedería "en el momento de peligro, cuando la orden de batalla haya que darla [...y que] el signo de esa batalla será mi presencia en las calles a la cabeza de vosotros"¹¹¹. Para salir victoriosos de esta *batalla* era necesario "aislar al desertor y cubrir todo el frente de la batalla (...) obedeciendo a un solo plan que nos garantice la victoria"¹¹².

El periódico liberal *La Opinión* constató que estos esfuerzos daban sus primeros frutos, porque "el liberalismo parece hoy un poderoso ejército en marcha, que un partido político en trance de elecciones"¹¹³. Recordó además que había que "organizar técnicamente [a] todos sus efectivos de lucha y presentar un cerrado frente de batalla", si el Partido Liberal "quiere supervivir como colectividad histórica".¹¹⁴ Gilberto Moreno, senador por el Partido Liberal, poco antes de las elecciones legislativas del 1949, advirtió a los conservadores que "el Partido Liberal está armado y si no triunfa en las elecciones declarará la guerra civil"¹¹⁵. Para estar preparados para esta previsible guerra civil, era imprescindible "la movilización total (...) de todos los sectores del partido [... de] los obreros y los comerciantes, los agricultores y los industriales, los estudiantes y los trabajadores"¹¹⁶.

Conclusiones: La construcción de las subculturas políticas o la dicotomización del mundo social

Como se suele observar en situaciones de guerras civiles, también durante La Violencia se silenciaba a los representantes moderados de los partidos en conflicto, es decir, sus llamamientos a la cordura y a la abstención del uso de la violencia en el campo político colombiano ya no se escuchaban ni se percibían.¹¹⁷ Los representantes radicalizados de los partidos tradicionales se veían a sí mismos y al adversario político

111. Citado en Gloria Gaitán, *Orígenes de la violencia*, 341.

112. "La Abstención Liberal Equivale a Abrirle el Paso al Conservatismo", *El Tiempo*, Bogotá, 28 de enero de 1947.

113. "En Plena Batalla", *La Opinión*, Ibagué, 3 de junio de 1949.

114. "En la Línea de Fuego", *La Opinión*, Ibagué, 26 de mayo de 1949.

115. Citado en: James D. Henderson, *Modernization in Colombia*, 316.

116. "Movilización Total", *La Opinión*, Ibagué, 24 de septiembre de 1949.

117. Véase: Peter Waldmann, "Gesellschaften im Bürgerkrieg", 350.

como agrupaciones políticas excluyentes, como partidos para los cuales la colaboración conjunta y sobre todo pacífica se volvía una empresa cada vez más difícil; para algunos militantes ya no parecía posible, y estos representantes radicales de los partidos tradicionales dominaban las escenas y los debates públicos.¹¹⁸

Sobre un eje político –en el sentido tradicional de la palabra–, los representantes de los partidos tradicionales subrayaban las diferentes u opuestas bases político-filosóficas sobre las cuales se habían fundado.¹¹⁹ Sobre todo los políticos conservadores atribuían una dimensión moralista a estas diferentes conceptualizaciones de lo político, mientras los representantes del Partido Liberal calificaban a los conservadores de reaccionarios que amenazaban el futuro de la patria, de manera que las contiendas políticas dejaran de tratar las diferencias minúsculas en los programas políticos, sino que se convirtieran en discusiones fundamentales con una fuerte dimensión moralizante. A partir de esta diferenciación político-filosófica, los representantes de los dos partidos se percibían respectivamente como fascistas o comunistas. Pocos años después de la segunda guerra mundial, era difícil identificar una base común entre fascistas y comunistas para la colaboración política. Además, la ocupación de los países recién liberados de la dictadura nacionalsocialista por parte de la Unión Soviética estalinista hacía evidente que no se podía confiar en los comunistas, como también que los acuerdos políticos dignos con ellos no eran posibles.

Más allá de la diferenciación política, las alas radicales de los partidos tradicionales recurrían a la oposición culturalizada de barbarie y civilización. Se percibían mutuamente como manifestaciones de las épocas "bárbaras", que parecían ya superadas por el progreso de la civilización, materializado en la propia comunidad política, pero puesto en peligro por el actuar del adversario político. Respecto a los bárbaros, el expresidente argentino Sarmiento había expuesto cómo había que tratarlos: los bárbaros no se civilizarían, por lo que había que eliminarlos para garantizar el progreso de la patria.¹²⁰

La última inhibición cultural para emplear la violencia mortal en contra del adversario político era arrasada por los portavoces conservadores, al equiparar a los

118. Alexander Wilde, *La Quiebra de la Democracia en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1982), 93.

119. Darío Acevedo Carmona, *Mentalidad de las Élites*, 190.

120. La obra en la cual el político del Cono Sur explica cómo debía ser el tratamiento de los bárbaros es: Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1962).

milитantes liberales y sus actuaciones con enfermedades contagiosas y hasta mortales. La medicina moderna recomendaba eliminar las causas de los males en vez de limitarse a proceder contra los síntomas exteriores de la enfermedad: había que "cortarle el mal por su raíz"¹²¹. Y esta misma manera de proceder era defendida por los conservadores, que abogaban por el "firme ataque" a los liberales, al "cáncer corrosivo y aniquilador".

Es indiscutible que las percepciones de sí mismo, las atribuciones al adversario político y las interpretaciones de las realidades políticas y sociales eran altamente subjetivas; cabe incluso afirmar que carecían de cualquier base empírica y que se trataba de ideas delirantes de los representantes de los partidos políticos. Los liberales no eran comunistas ni una enfermedad mortal, los conservadores no eran fascistas ni bárbaros.¹²² Pero por muy subjetivas e inventadas que fueran las *subculturas políticas*, no significaba que ellas no surtieran efecto en la realidad histórica. Las percepciones e interpretaciones creaban un *mundo dicotomizado*, en el cual solamente había amigos o enemigos, buenos o malos, civilizados o bárbaros, sanos o enfermos.¹²³ No había, subjetivamente, ninguna base, ningún punto de convergencia en las agendas políticas que hubieran permitido la cooperación política y pacífica entre liberales progresistas y conservadores tradicionalistas, entre comunistas y fascistas, entre bárbaros y civilizados, entre las manifestaciones de enfermedades mortales y las representaciones de la grandeza y de la salud. La carencia de esta base se reflejaba en la equiparación de los respectivos partidos tradicionales con la patria y su legado cultural. Los procesos de construcción de las *subculturas políticas* y las percepciones de la realidad política y social culminaban en la equiparación de las actividades políticas y militares, creando así el marco cultural de la violencia al poner cultural y discursivamente a disposición la violencia física como instrumento de la política: para muchos militantes de los partidos tradicionales, la violencia adquiría una enorme legitimidad como el único recurso que quedaba para la solución de los problemas políticos.¹²⁴

121. "La Palabra Cumplida", *Eco Nacional*, Bogotá, 24 de agosto de 1952.

122. Véase: Daniel Pécaut, *Orden y Violencia*, 599.

123. Daniel Pécaut, *Orden y Violencia*, 602.

124. Sin embargo, hay que subrayar que la violencia como herramienta en las contiendas políticas que fue puesta a disposición discursivamente, no fue utilizada en todas las regiones del país de la misma manera. El empleo de la violencia durante el conflicto armado variaba según los lugares y los años estudiados. Dependía de una gran variedad de factores, tales como los conflictos anteriores entre liberales

El análisis de la construcción de las *subculturas políticas* sobre las identidades colectivas con base en la pertenencia a uno de los partidos tradicionales es imprescindible para dar respuesta a la pregunta que hace Baberowski sobre los espacios culturales que facilitan la violencia masiva y mortal.¹²⁵ La conciencia de la falta de un punto de partida para la cooperación política en el *mundo social dicotomizado*, según las percepciones subjetivas de los actores políticos, contribuye a la investigación de La Violencia, dado que permite dar una respuesta más completa a la pregunta sobre por qué seres humanos que se parecían tanto en términos socio-estructurales, religiosos y culturales, se disponían a desalojar, matar, violar y torturar a sus homólogos humanos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo

Archivo Palacio de Justicia Ibagué.

Periódicos

Eco Nacional, Bogotá.

El Derecho, Ibagué.

El Espectador, Bogotá.

El Mundo, Ibagué.

y conservadores, la memoria colectiva, la clase política local o regional, los oficiales de las Fuerzas Armadas, la estructura socio-económica, etc. Por ello, investigar a fondo La Violencia significa analizar las interacciones violentas en el contexto de estos factores en un estudio minucioso en los ámbitos regional o local, lo que el autor de este artículo llevó a cabo en la tesis de doctorado –enfocada en el departamento del Tolima– que se publicará en el segundo semestre de 2014.

125. Véase: Jörg Baberowski, "Gewalt verstehen", parte 9 del texto.

El Siglo, Bogotá.

El Tiempo, Bogotá.

La Opinión, Ibagué.

Registro Oficial, Ibagué.

Tribuna, Ibagué.

Fuentes secundarias

Acevedo Carmona, Darío. *La Mentalidad de las Élités sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*. Bogotá: El Áncora Editores, 1995.

Baberowski, Jörg. "Gewalt verstehen". *Zeithistorische Forschungen*, Online-Ausgabe n.º 5 (2008).

Barth, Fredrik. *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference*. Bergen: Universitetsforlaget, 1969.

Benford, Robert D. y David A. Snow. "Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment". *Annual Review of Sociology* Vol: 26 (2000): 611-639.

Betancourt, Darío y Martha L. García. *Matones y Cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano 1946-1965*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.

Bourdieu, Pierre. *Das politische Feld. Zur Kritik der politischen Vernunft*. Konstanz: UVK, 2001

Brubaker, Rogers. "Ethnicity, Race, and Nationalism". *Annual Review of Sociology* Vol: 35 (2009): 21-42.

Bushnell, David. *The Making of Modern Colombia: a nation in spite of itself*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Calvo Ospina, Hernando. Colombia. *Laboratorio de Embrujos. Democracia y Terrorismo de Estado*. Madrid: Foca 2008.

Carneiro, Robert L. *Evolutionism in Cultural Anthropology. A Critical History*. Boulder: Westview Press, 2003.

Dennis, Marisol. "National Identity and Violence. The Case of Colombia". En *Political Violence and the Construction of National Identity in Latin America*, editado por Will Fowler y Peter Lambert. New York: Palgrave Macmillan, 2006, 91-109.

Gaitán, Gloria. "Orígenes de la violencia de los años 40". En *Once ensayos sobre La Violencia*, editado por Jesús Antonio Bejarano. Bogotá: CEREC, 1985.

Goll, Reinhard. *Der Evolutionismus: Analyse eines Grundbegriffs neuzeitlichen Denkens*. München: Beck, 1972.

González, Fernán E. y Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vázquez. *De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2002.

Gott, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. London: Nelson, 1970.

Green, W. John. *Gaitanismo, Left Liberalism, and Popular Mobilization in Colombia*. Gainesville: University Press of Florida, 2003.

Guzmán Campos, Germán. *La Violencia en Colombia. Parte Descriptiva*. Cali: Progreso, 1968.

Helfrich-Bernal, Linda. *Kolumbien. Wahlen und Parteien im Gewaltkonflikt*. Frankfurt (Main): Vervuert, 2002.

Henderson, James D. *Modernization in Colombia. The Laureano Gómez Years, 1889-1965*. Gainesville: University Press of Florida, 2001.

Henderson, James D. *When Colombia Bled. A History of the Violencia in Tolima*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1985.

Hoskin, Gary y Gerald Swanson. "Inter-Party Competition in Colombia: A Return to La Violencia?". *American Journal of Political Science* Vol 17 n.º 2 (Mayo 1973): 316-350.

Karl, Robert, *State Formation, Violence, and Cold War in Colombia, 1957-1966*. Tesis de doctorado inédita de Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 2009.

Kurtenbach, Sabine. "Kolumbien. Politische Gewaltkultur, der Staat und die Suche nach Frieden". *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Themenschwerpunkt: Gewaltkulturen in Lateinamerika) Vol: 25 n.º 3-4 (1999): 375-396.

Leal Buitrago, Francisco. "El Sistema Político del Clientelismo". *Análisis Político* n.º 8 (septiembre/diciembre 1989), <http://www.iepri.org/portales/anpol/08.pdf>

Majka, Ramona. *Die Moderne und die Violencia. Zur Gesellschafts-, Konflikt- und Ideologieggeschichte Kolumbiens*. Frankfurt (Main): Lang, 2001.

Marín Tobardo, Jorge Iván. "Historia y Violencia en la Colombia Contemporánea". En *En Torno a la Violencia en Colombia. Una Propuesta Interdisciplinaria*, editado por Göran Aijmer y Jon Abbink. Cali: Universidad del Valle, 2005, 33-64.

Martin, Gerard. "The 'Tradition of Violence' in Colombia. Material and Symbolic Aspects". En *Meanings of Violence. A Cross Cultural Perspective*, editado por Göran Aijmer y Jon Abbink. Oxford/New York: Berg, 2000, 161-191.

Oquist, Paul. *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978.

Osterling, Jorge P. *Democracy in Colombia. Clientelist Politics and Guerrilla Warfare*. New Brunswick/Oxford: Transaction, 1989.

Palacios, Marco. *Entre la Legitimidad y la Violencia. Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Norma, 2003.

Pareja, Carlos H. *El Monstruo*. Buenos Aires: Nuestra América, 1955.

Pécaut, Daniel. "Acerca de La Violencia de los años cincuenta". *Boletín Socioeconómico* n.º 17 (Marzo de 1987): 33-48.

Pécaut, Daniel. *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma, 2001.

Perea, Carlos Mario. *Porque la Sangre es Espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*. Bogotá: Editorial Santillana, 1996.

Pizarro Leongómez, Eduardo. "La Profesionalización Militar en Colombia (II): El periodo de la Violencia". *Análisis Político* n.º 2 (1987), <http://www.iepri.org/portales/an-pol/02.pdf>

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia, 1949-1966". *Análisis Político* n.º 7 (Mayo/Agosto 1989), <http://www.iepri.org/portales/anpol/07.pdf>

Riekenberg, Michael. "Caudillismus. Zu einem Grundbegriff der spanischen und hispanoamerikanischen Geschichte". *Neue Politische Literatur* Vol: 40 (1995): 237-253.

Roldán, Mary. *Blood and Fire. La Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Durham/London: Duke University Press, 2002.

Sammer, Marianne. "Basilisk – regulus. Eine bedeutungsgeschichtliche Skizze". En *Dämonen, Monster, Fabelwesen*, editado por Ulrich Müller y Werner Wunderlich. St. Gallen: Fachverlag für Wissenschaft und Studium, 1999, 135-160.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1962.

Schmitt, Carl. *Theorie des Partisanen: Zwischenbemerkung zum Begriff des Politischen*. Berlin: Duncker & Humblot, 1963.

Uribe Alarcón, María Victoria. "El conflicto Armado en Colombia. Una Guerra sin reglas de juego". En *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, editado por Klaus Bodemer, Sabine Kurtenbach y Klaus Meschkat. Caracas: ADLAF, 2001, 159-170.

Uribe Alarcón, María Victoria. *Matar, rematar, contramatar. Las Masacres de la Violencia en el Tolima 1948-1964*. Bogotá: Controversia, 1990.

Waldmann, Peter. "Gesellschaften im Bürgerkrieg. Zur Eigendynamik entfesselter Gewalt". *Zeitschrift für Politik* Vol: 42 n.º 4 (1995): 343-368.

Wilde, Alexander. *La Quiebra de la Democracia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1982.

Williford, Thomas J. *Armando los Espíritus: Political Rhetoric in Colombia in the Eve of La Violencia, 1930-1945*. Ann Arbor: UMI, 2008.

Windus, Astrid. *Afroargentiner und Nation. Konstruktionsweisen afroargentinischer Identität im Buenos Aires des 19. Jahrhunderts*. Leipzig: Leipziger Universitäts-Verlag 2005.